

Comentario de Evangelio – Pentecostés - 5 de Juin de 2022 (Ac 2, 1-11 ; Rm 8, 8-17 ; Jn 14, 15-16.23b-26)



Hoy se realiza para nosotros la promesa de Jesús: «Yo rezaré al Padre y él os dará otro defensor que estará siempre con vosotros. »

En la primera lectura hemos escuchado el relato de Pentecostés en los Hechos de los Apóstoles. El Espíritu Santo es el que viene a transformar a los Apóstoles que se habían escondido por miedo a los judíos en hombres llenos de audacia y de fuego.

Pentecostés es el don del Espíritu que viene a habitar nuestro corazón y transformarlo si lo dejamos actuar. Este Espíritu lo hemos recibido

en nuestro bautismo y en nuestra confirmación, y a menudo lo hemos sofocado; notar que las oraciones al Espíritu Santo comienzan más a menudo con una llamada: «ven Espíritu Santo».

Hoy acojamos a este Espíritu Santo para vivir como verdaderos hijos e hijas de Dios, llenos de audacia, de libertad, de fe para proclamar las maravillas de Dios y testimoniar el amor de Dios a todo hombre y mujer sin restricción alguna.

Es el mensaje de san Pablo en la segunda lectura de hoy: «Todos los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. »

Es él quien pone en nuestra boca la palabra que consuela, la palabra que levanta, la palabra que infunde valor y esperanza.

Da a cada uno el don necesario para ser su testigo en la vida más cotidiana.

«Cuando se tiene el Espíritu Santo el corazón se dilata, se baña en el amor divino» dice el Cura de Ars.



Las imágenes utilizadas para hablar del Espíritu Santo pueden ayudarnos a captar su acción:

- El fuego: quema y purifica, ilumina
- El viento: refresca y mueve, es una imagen de libertad, no se puede captarlo.
- La fuente: da de beber y fecunda y da vigor a lo que se marchita.
- La paloma: imagen de paz, serenidad y dulzura.



Estamos llamados a una renovación continua dejándonos habitar por el Espíritu Santo que hace todas las cosas nuevas.

Que María, que acogió al Espíritu Santo y se dejó invadir por él, nos acompañe y nos sostenga para que estemos cada vez más habitados y movidos por el Espíritu de Dios.

Pierrette Maigné